



MADERO PRESENTA A CARRANZA CON HUERTA

SALAZAR, derrotado, vuelve por Sierra Mojada a Chihuahua, a unirse con Orozco, quien también, poco tiempo después, es derrotado en Conejos, Rellano, Bachimba y demás puntos de aquella Entidad Federativa, y una vez ocupada Ciudad Juárez por las fuerzas federales del general Huerta, parécele al Presidente Madero que no habrá más peligro, que todo le sonríe, y vuelve a ordenar la disolución de las Fuerzas Irregulares del Estado de Coahuila, en número de setecientos cincuenta, que pertenecían a Francisco Coss y a Cayetano Ramos Cadelo; lo que principia a hacer de nuevo D. Venustiano Carranza, llamando a la vez a Saltillo al coronel Alberto Guajardo, a Jesús Carranza, a D. Pablo González, a Francisco Coss y a otros jefes más, para conferenciar sobre la situación general, convencido de que el peligro no había sido aún conjurado, y de que existía, latente y amenazador, ya no en el Norte, sino en el centro de la República; lo que impulsó al mandatario coahuilense a hacer luego un viaje especial a la capital de la República, para hablar con el Sr. Madero, en el mes de Diciembre de 1912 (1).

(1) Con este motivo, el C. Gobernador de Coahuila dirigió al señor Presidente de la República y a D. Ernesto Madero las siguientes e interesantes cartas:

Llegado a México el Sr. Carranza, se presenta en el corredor del segundo piso del legendario castillo de Chapultepec, para tener una conferencia con el Sr. Madero, quien sale repentina e incidentalmente de una de las piezas interiores, y se encuentra de improviso con el mandatario coahuilense, a quien interroga jovialmente:

«— ¿Qué tal, qué dice Coahuila?»

Casualmente se encontraban en la misma terraza el general de división Victoriano Huerta y el coronel de artillería Guillermo Rubio Navarrete, a quienes también intempestiva-

«Correspondencia particular del Gobernador de Coahuila. — Saltillo, 28 de Junio de 1912. — Sr. D. Francisco I. Madero, Presidente de la República. — México, D. F.

»Muy estimado y fino amigo: En contestación a una carta anterior mía, recibí hoy una del Sr. D. Ernesto Madero, en la que me manifiesta que, de acuerdo con usted, juzga conveniente la suspensión del reclutamiento para las Fuerzas Auxiliares, lo cual se ha hecho, y además me expresa su deseo de procurar licenciar poco a poco las fuerzas ya organizadas, a lo que me he permitido contestarle lo que en la anexa se servirá usted ver.

»Sin otro particular, quedo como siempre afectísimo amigo y atento seguro servidor. — V. Carranza.»

Anexa:

«Correspondencia particular del Gobernador de Coahuila. — Saltillo, 28 de Junio de 1912. — Sr. D. Ernesto Madero, Ministro de Hacienda. — México, D. F.

»Muy estimado y fino amigo: Hago referencia a su muy apreciable, fecha 24 del corriente. — Me he impuesto de las razones por las cuales juzga usted conveniente no sólo suspender el reclutamiento de fuerzas para el Gobierno, sino también ir reduciendo poco a poco el efectivo de las ya organizadas. Sobre este último particular voy a permitirle hacer a usted las siguientes observaciones: Por diferentes conductos, que merecen mi confianza, he tenido conocimiento de que el jefe rebelde Pascual Orozco ha dado a conocer su intención de dividir, en caso de ser derrotado en Bachimba, sus fuerzas en gruesas columnas, con las cuales invadirá algunos de los Estados vecinos. Que las intenciones que se dice expresadas por aquel jefe rebelde sean ciertas, hacen creerlo las circunstancias de que el jefe revolucionario Sr. David de la Fuente salió desde hace algunas semanas de Chihuahua, dirigiéndose a Del Río, población texana, situada enfrente de Villa Acuña (antiguamente Las Vacas), y en cuyo lugar, juntamente con otros revolucionarios bien conocidos, ha estado desplegando gran actividad en la organización o reclutamiento de gente, con objeto de cruzar el Río Bravo e internarse en la región Norte de este Estado, asegurándose que sólo esperan la llegada de otra columna que debe de venir de Chihuahua para obrar en combinación. A esto hay que agregar que los revoluciona-

mente saluda el Sr. Madero. Huerta, señalándole un periódico que llevaba en la mano, le dice:

«— Señor Presidente, vengo a enseñar a usted *El País*, para que lea usted mis declaraciones de esta mañana, en que profesto una vez más mi lealtad y subordinación a usted, y quiero que me permita darle un abrazo.»

El Sr. Madero fué levantado cincuenta centímetros del piso, entre los corpulentos brazos de Huerta, a quien contesta:

«— Si yo nunca he dudado de usted, mi general» —; y le da unas palmaditas suaves en la espalda.

rios, una vez derrotados en Bachimba, indudablemente discurrirán dirigirse con sus mejores elementos a la región Norte de este Estado; desde luego que no estimarían conveniente hacerlo con dirección a Sonora, por saber ellos que en aquel Estado se han estado reuniendo últimamente buen número de fuerzas federales. Tampoco lo harían hacia Durango, porque, en primer lugar, hay en aquel Estado buen número de fuerzas federales al mando del general Blanquet, entre las que pueden contarse cerca de mil soldados de Coahuila, y en segundo lugar, porque al dirigirse con gran número de gente hacia aquella región, les sería muy difícil proveerse de parque suficiente, por retirarse de la frontera del Norte, dejando a la retaguardia al general Huerta, quien les impediría sus comunicaciones con los Estados Unidos, y por lo mismo, el medio de proporcionarse aquel indispensable elemento de guerra. No les queda más recurso, después de su próxima derrota, que dirigirse hacia la frontera de Coahuila, probablemente hacia Múzquiz, en donde como ellos lo saben bien, hay muy pocas fuerzas, por haberse enviado las de aquella región, y que eran de las Auxiliares del Estado, hacia la región Lagunera y al Estado de Durango, en donde una gran parte de ellas opera bajo las órdenes del general Blanquet, de cuya columna forman parte. Tienen conocimiento igualmente los rebeldes de Chihuahua, de que en aquella región de Coahuila encontrarían pueblos ricos y elementos suficientes para mejorar sus fuerzas, y tal vez aumentarlas, con los malos elementos que siempre abundan en los distritos mineros.

»Además, esto es muy importante para ellos, saben que no les sería muy difícil apoderarse de Piedras Negras y tener una Aduana, si logran hacer su viaje a través de los desiertos, sin que el Gobierno se dé cuenta oportuna de ello y tenga tiempo de enviar a la frontera de Coahuila fuerzas suficientes para impedirles su aproximación a Piedras Negras, a Villa Acuña o a algún otro punto situado en la línea divisoria con los Estados Unidos, y por donde puedan proveerse de parque y otros elementos. Para la realización de este proyecto cuentan con la ayuda que el Ingeniero David de la Fuente les prestará en momento oportuno con las fuerzas que está organizando en Texas, así como con las pequeñas partidas revolucionarias que se encuentran en las serranías cercanas a Múzquiz, y cuyas partidas, después de los descalabros que sufrieron por las fuerzas del Estado, en diferentes

« — Yo no tengo, respondió Huerta, otra herencia que dejar a mis hijos, que mi honor de militar y mi palabra de hombre honrado. »

« — Tengo el honor de presentarle, dice el Sr. Madero a Huerta, al señor Gobernador del Estado de Coahuila, D. Venustiano Carranza, que se encuentra por ahora entre nosotros, y a usted, Sr. Carranza, al coronel de artillería Rubio Navarrete, valiente soldado del Ejército Federal. »

Era habitual en los labios del Sr. Madero el continuo elogio de las personas que lo rodeaban.

Sin mediar otras palabras, el Sr. Carranza se despidió de todas las personas que le habían sido presentadas, y triste y grave, con esa tristeza de los hombres que ven las desgracias sin poderlas remediar, se retiró al Hotel del Jardín,

ocasiones, han permanecido escondidas y quietas durante las últimas dos semanas, esperando probablemente la aproximación de las citadas partidas de Chihuahua. A fin de estar prevenido para rechazar la invasión de que hablo, ordené que de Monclova saliesen para Piedras Negras cien soldados de caballería, lo cual se efectuó hoy. Indiqué al jefe Guajardo ordenase el regreso a Piedras Negras de cerca de doscientos hombres de caballería, que fueron organizados en aquella región y que, por lo mismo, la conocen perfectamente. Pronto saldrán de esta ciudad, también con la misma dirección, otros noventa o cien soldados de la misma Arma que los anteriores y, por último, hoy mismo he dado instrucciones al jefe Alberto Guajardo, que actualmente se encuentra en Durango, para que vaya preparando la movilización hacia Piedras Negras de la mayor parte de las Fuerzas Auxiliares que tiene en aquel Estado, para lo cual se pondrá de acuerdo con el señor general Blanquet, a fin de que no haya trastornos en el desarrollo del plan de campaña que tenga ideado aquel señor general. Verá usted, por lo anterior, que quizá no sea esta ocasión la más a propósito para licenciar parte de las fuerzas de este Estado, como se sirve recomendarle en su citada, que contesto. Sin embargo, si después de considerado este asunto por usted y por el señor Presidente de la República, se insiste en la misma idea, suplícole se sirva comunicármela, para atender sus deseos. — Adjunto original una carta del Sr. Teódulo R. Beltrán, agente de este Gobierno en San Antonio (Texas), recibida hoy, así como también un telegrama del jefe de Fuerzas Auxiliares, Gregorio Osuna, recibido igualmente hoy, cuyos documentos están de acuerdo con otros que he estado recibiendo últimamente, y todos los cuales confirman la idea que tengo de que los revolucionarios de Chihuahua proyectan hacer una excursión en este Estado.

»Sin otro asunto, y saludándolo, quedo como su muy afectísimo amigo y atento seguro servidor. — *V. Carranza.*»

donde casualmente encontró al risueño José María Maytorena, y mutuamente se comunicaron sus impresiones sobre la situación política y el ambiente malsano que se respiraba en la Metrópoli.

Don Venustiano decía:

« — Estoy muy disgustado, pues no se puede tratar en serio con el señor Presidente, porque antes de hablar de los asuntos trascendentales que aquí me traen, recibió a Mondragón y a otras personas, que nada bueno podrán traerle al país; no me ha concedido que la Federación pague las tropas irregulares de Coahuila, únicas en quienes tengo confianza, ni que se me facilite una pieza de artillería, que tanto la he solicitado, y me ha ordenado el licenciamiento de las tropas que me quedan en Coahuila. »

Más tarde, el mismo día de su onomástico, llegaba el Sr. Carranza a la capital de su Estado, profundamente desilusionado y con la consigna de disolver las tropas irregulares; pero a la vez llegaba nuevamente a Saltillo el teniente coronel Luis G. Garfias, a organizar el 25.º regimiento, y le acompañaban el capitán de artillería y de Estado Mayor Presidencial Jacinto B. Treviño, capitán Antonio Delgadillo, capitán segundo Aldo Baroni, y otras personas más, que con gran actividad y ayuda efectiva de D. Venustiano Carranza, principiaron sus trabajos de organización.

Por otro lado, Francisco Coss quedaría con un pequeñísimo número de fuerzas irregulares, que pagaría el Estado, y D. Pablo González, a cuyas tropas provisionalmente pagaría la Federación, era movilizado de una manera extraña del Estado de Coahuila a los de Durango y Chihuahua, y se encontraba en Julimes (Chih.), por el mes de Febrero de 1913, cuando más necesaria era su presencia en Coahuila.

